

JOSUÉ

Lección 21 - Capítulos 18, 19 y 20

Vamos a avanzar con bastante rapidez durante un par de capítulos de Josué, ya que lo que obtenemos es otra larga lista de pueblos, ciudades y fronteras que describen los territorios de cada una de las tribus de Israel. Esto debe hacerse con palabras, porque la elaboración de mapas estaba en sus fases más primitivas en esta época y, según todos los indicios, los hebreos aún no se dedicaban a dibujar mapas en papiros o pieles de animales.

Sin embargo, para nosotros es más fácil ver sus fronteras tribales en un mapa moderno que tratar de armar visualmente este rompecabezas de una imagen de palabras de Josué 18 y 19. Pero un mapa puede darnos una impresión muy errónea de la realidad de aquellos tiempos si no comprendemos que aunque se dieron límites GLOBALES a cada territorio, de hecho sólo ciertas ciudades y aldeas dentro de cada territorio quedaron realmente bajo el control o uso de la tribu particular a la que el lote se lo asignó. Un mapa más preciso sería algo parecido al del sarampión o la varicela; grupos de "manchas" con zonas vacías entre ellas. Los puntos representarían las zonas reales bajo control israelí, y las zonas vacantes o bien bajo control enemigo o simplemente una especie de tierra de nadie.

Otro problema para nosotros (y para los mejores eruditos bíblicos) es que muchos (si no la mayoría) de los lugares utilizados para describir cada territorio no son actualmente identificables con certeza. Al igual que en los EE. UU., donde ninguna ciudad o pueblo tiene una patente sobre su propio nombre y por lo tanto en cualquier lugar de varias a decenas de otras ciudades y pueblos llevan exactamente el mismo nombre, así fue en Canaán. Encontraremos varias Bethels, al menos 3 Gilgals conocidas, muchas Kadeshes, etcétera. Algunos de estos lugares son bastante fáciles de discernir, de otros tenemos buenas pistas ya que los nombres posteriores en diferentes idiomas son intentos obvios de vocalizar el nombre hebreo de la ciudad en otro idioma (normalmente un dialecto arameo o árabe), y otros están completamente perdidos para la historia. Por lo tanto, incluso nuestros mapas no son más que las mejores conjeturas y estimaciones posibles a partir de los conocimientos más avanzados.

Terminamos la semana pasada descubriendo que la sede del gobierno de Israel se trasladó de Gilgal (que estaba en un territorio aún no asignado) a Silo, en el territorio recién asignado de Efraín. Allí se erigió el Tabernáculo del Desierto (o lo que quedaba de él) y el sacerdocio ofició sobre los rituales de sacrificio; allí Josué gobernó y tuvo su sede. Silo seguiría siendo la capital de las 12 tribus hasta la época de Elí (en el libro de Samuel), un período de al menos 3 siglos (probablemente).

Rashi dice que la tienda sagrada adoptó una forma totalmente distinta en Silo; que no tenía techo y tenía un suelo de piedra. Además, servía tanto de santuario como de alojamiento para Josué y sus discípulos; Por lo tanto, durante esta época se la llamó con diversos nombres, como "la tienda", "la casa del Señor" y "la tienda de José". No puedo decir si está necesariamente en lo cierto, pero con las tribus dispersas por toda la Tierra Prometida, cada

una de ellas preocupada sobre todo por la vida cotidiana y sus propios asuntos y bienestar tribales, no es difícil imaginar que la magnífica estructura de la tienda que tanto esfuerzo y tanta gente costó construir en primer lugar quedara ahora algo descuidada.

Según todos los indicios, cuando David tuvo en sus manos el Arca de la Alianza, alrededor del año 1000 a.C., la colocó en una tienda muy común. ¿Por qué no ordenó simplemente que el Tabernáculo del Desierto fuera trasladado a su sede? ¿Por qué no oímos grandes protestas de los sacerdotes y levitas por el hecho de que el mayor objeto sagrado que poseía Israel fuera trasladado por israelitas comunes y puesto en posesión de un rey de Judea en lugar del sumo sacerdote levita? Casi con toda seguridad porque el Tabernáculo del Desierto ya estaba destartado; las magníficas cortinas y cubiertas se habrían desgastado hace tiempo y aparentemente fueron reemplazadas por cubiertas rápidas y fáciles o no reemplazadas en absoluto. El Sacerdocio no estaba funcionando como debía y con el advenimiento del oficio de rey (comenzando primero con Saúl y luego con David) la influencia y autoridad sacerdotal se debilitó enormemente.

De hecho, no hace falta mucha imaginación para ver que, con el establecimiento de un rey sobre Israel, se necesitaría algún tiempo de lucha por la posición entre el sacerdocio y el cargo real de rey para encontrar algún tipo de estructura de gobierno aceptable que dividiera los deberes y la autoridad entre ellos de una manera totalmente nueva. No es que esto fuera lo que Dios había planeado u ordenado para Israel, pero es simplemente lo que sucede cuando la humanidad comienza a jugar con los planes de Dios para hacerlos encajar mejor con NUESTROS planes; y es lo que sucede cuando le suplicamos al Señor que nos permita salirnos con la nuestra (lo que Él hará a veces, y lo que hizo cuando Israel quiso un rey).

Comencemos hoy leyendo Josué 18 a partir del versículo 11.

Volver a leer Josué 18:11 – hasta el final

Los versículos que preceden a estos nos dicen que Josué se hartó de esperar a que las 7 tribus restantes que aún no habían heredado su porción de tierra se pusieran las pilas, la aceptaran y terminaran de conquistarla. Así que ordenó que cada tribu pusiera 3 hombres que la representaran (un total de 21 hombres) que irían cada uno a la zona general que había sido determinada por las suertes que Moisés les echó unos años antes y luego "describirían" esa zona. Básicamente, eso significa que debían reconocerla, registrar en detalle las ciudades y aldeas existentes y los principales hitos y accidentes geográficos, y luego traerla de vuelta para que los dirigentes pudieran tomar algunas decisiones sobre la distribución de cada una de las 7 tribus en un espacio más preciso de acuerdo con su población actual. Para ello, Josué y el sumo sacerdote Eleazar se presentaron ante el Señor echando suertes. Presentarse ante el Señor significa que algo tuvo lugar en el Tabernáculo (y veremos esa frase usada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento).

Obsérvese cuántas veces se habían sorteado lotes a estas alturas y cuánta elasticidad había en las asignaciones territoriales en función de las condiciones más actuales. A medida que avanzamos hacia el final de Josué e inmediatamente después en Jueces veremos que los territorios de cada tribu se expandían, se contraían, se desplazaban o incluso desaparecían. Así que todo lo que podemos hacer para entender dónde se encontraba un territorio dado para una tribu dada es tomar una instantánea en el tiempo, porque esto no era algo estático; cambiaba.

Después de la incursión de los 21 hombres, se echaron suertes y la primera que salió fue

para Benjamín. Nótese que en el versículo 11 se dice que se repartió "según sus familias". En otras palabras, aunque tendemos a pensar en el territorio de Benjamín como un solo trozo monolítico, NO es así como se pensaba entonces. Más bien a las familias (clanes) se les daban ciudades y aldeas asociadas, y existían en un área generalmente reconocida que (sumada) podría llamarse aproximadamente el territorio de Benjamín.

La zona reservada a los clanes de Benjamín se encontraba entre la zona de Efraín y la zona de Judá, como una zona tampón. Aunque no es un área grande, es prestigiosa, ya que contenía Jericó y Jebus. Jebus, por supuesto, sería eventualmente capturada por David y llamada la Ciudad de David y luego Jerusalén. Por derecho Benjamín era el último hijo de Jacob y tradicionalmente debería haber recibido el menor estatus; pero ser el primero en el sorteo (para las 7 tribus finales), y luego tener fronteras contiguas con AMBAS tribus, José y Judá, indicaba un estatus mucho más alto de lo esperado en la jerarquía de Israel. Todas las tribus de Israel comprendieron perfectamente este estatus elevado, que desempeñaría un papel importante en el futuro de Israel.

La siguiente asignación tribal fue para Simeón, y lo encontramos en los versículos iniciales del capítulo 19 de Josué.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 19

Creo que Simeón es un caso muy interesante. Se les dio territorio DENTRO del territorio de Judá. Ahora bien, aunque Judá ciertamente no habría estado contenta con la cesión de parte de su territorio a Simeón, en realidad esto fue más bien una bofetada en la cara de Simeón. Rodeado completamente por Judá puso a Simeón en una situación muy dependiente. Esencialmente, esto fue el cumplimiento de una maldición pronunciada sobre Simeón por su propio padre, Jacob.

Vuelvan a sus Biblias a Génesis 49.

LEER GÉNESIS 49:1-7

Aquí vemos que Leví y Simeón fueron agrupados y se les dio esencialmente el mismo futuro maldito: serían divididos y dispersados en la Tierra Prometida. Sin embargo, la forma en que esto sucedió para esas dos tribus fue muy diferente.

Leví pasó a ser una tribu MUY prestigiosa, la tribu sacerdotal. De hecho, fueron elevados de tal manera que ni siquiera debían ser considerados una tribu de Israel nunca más; más bien serían apartados para el servicio a tiempo completo a Yehoveh en nombre de Israel. Curiosamente, la profecía de la "dispersión" de Leví se cumplió en que recibieron 48 ciudades con una escasa cantidad de pastos inmediatamente fuera de cada ciudad. Estas 48 ciudades no estaban cerca unas de otras ni conectadas de tal manera que formaran un "territorio de Leví". Más bien estaban dispersas por todo Israel en todos los territorios tribales y aunque las ciudades eran técnicamente propiedad de los levitas en otro sentido sólo se les permitía vivir allí y controlar la ciudad con el consentimiento de la tribu local.

Simeón, en cambio, no se dispersó de la misma manera. A primera vista parece que no hubo ninguna dispersión. Pero note algo acerca de la descripción del área que se les dio: NO había fronteras descritas. Solo hay una lista de ciudades y pueblos. Aunque todas estaban ubicadas en un área bastante concentrada dentro del territorio de Judá, sin embargo, iba a ser una débil confederación de ciudades que hizo que Simeón disminuyera en poder y población, y

así la tribu entró en un declive constante a lo largo de los siglos. Finalmente, no hubo territorio de Simeón.

De hecho, sabemos que algunos de los clanes de Simeón se trasladaron al norte y fueron absorbidos por las diversas tribus de lo que con el tiempo se conocería como el Reino del Norte. Otros clanes y familias se unieron a Judá, y otros a Benjamín. Así pues, la maldición de Jacob sobre Simeón se materializó en su división final entre todas las demás tribus de Israel (en su mayor parte).

Ahora avanzaremos un poco más rápido. El tercer lote le tocó a Zabulón, y su territorio estaba al norte, en el extremo norte del Valle de Jezreel. Así que Zabulón tenía un buen territorio fértil a su disposición. Obsérvese cómo la descripción de Zabulón implica de nuevo líneas fronterizas y no sólo una lista de ciudades o aldeas (como en el caso de Simeón).

El cuarto lote fue para Isacar; Isacar se describe tanto por ciudades como por líneas fronterizas y también está en el norte de Canaán.

La quinta suerte describía el territorio de Aser. Note el verso 31 que es común a cada uno de los pronunciamientos de cada uno de los territorios tribales que el territorio fue dado "de acuerdo con las familias" en oposición a solo dado al príncipe tribal para poseer y luego permitir a las familias usar a su placer. Todos los clanes y familias pertenecen a una tribu, pero el jefe de la tribu NO es un rey que, por definición, posee todo lo que hay en la tierra sobre la que reina. Por lo tanto, la ciudad o aldea otorgada a un clan es PROPIEDAD de ese clan (por así decirlo) y no es más que una asignación temporal que su jefe tribal puede invalidar a su antojo (¡al menos así es como SE SUPONE que funciona!).

Aser recibió un territorio muy importante y valioso, ya que incluía la costa del mar Mediterráneo y, por lo tanto, ofrecía la oportunidad de establecer puertos y el consiguiente negocio comercial. Por supuesto, había un pequeño problema: Josué no había conquistado NADA de la costa. Así que le tocó a Aser averiguar cómo tomarla.

Naftalí recibió la sexta suerte y este territorio estaba situado entre Aser y la región del alto Jordán. Se extendía hacia el norte hasta el límite más septentrional de lo que en aquella época se consideraba Canaán, y en su frontera sur se encontraban Zabulón e Isacar. Más tarde esta región se llamaría Galil, y más tarde Galilea.

La tribu de Dan recibió la séptima y última suerte, señal inequívoca de su estatus a los ojos de Yehoveh. Tan pronto como se describe el territorio, se nos dice en el versículo 47 que el territorio no era lo suficientemente grande para ellos; y esto encaja bien con el censo anterior que mostró que Dan estaba entre las tribus más grandes de Israel. Por lo tanto, buscaron más territorio y así se fueron lejos, al norte de Canaán, y conquistaron un lugar llamado Leshem, cambiándole el nombre por el de Dan.

Dan estaba en apuros desde el principio y ellos debían saberlo. Judá se vio obligada a renunciar a algunas de sus ciudades más occidentales y Efraín a algunas de sus ciudades más meridionales para formar el territorio de Dan. A ninguna de las dos tribus más prestigiosas de Israel le habría gustado mucho. Peor aún, la principal zona de la que Dan no había hablado era la costa central y meridional del mar Mediterráneo, que estaba ocupada por los feroces, formidables y técnicamente avanzados Pueblos del Mar (más tarde llamados filisteos). Gran parte de la tribu de Dan optó por cambiar en lugar de luchar y de ahí el interés de muchos de sus clanes por desplazarse bien al norte.

La captura de Leshem probablemente pareció algo grandioso para Dan, pero resultó ser una pendiente resbaladiza. Los paganos los rodearon y Dan adoptó rápidamente sus costumbres. La ciudad/territorio septentrional de Dan se convirtió en un centro de idolatría israelita y el culto al Becerro se mezcló con el culto al Dios de Israel. Usted puede visitar el área hasta el día de hoy (un lugar hermoso, por cierto), y ver la ciudad capital de Dan; pero también puede ver el paganismo y eso es algo verdaderamente triste. Así, veremos que la mención de Dan en la Biblia se reduce casi a nada con el paso del tiempo (excepto cuando se invocaba como maldición), y realmente no volverá a entrar en el maravilloso futuro profético de Israel hasta bien avanzado el proceso profético.

En el versículo 49 Josué finalmente recibe su recompensa de una herencia de tierra dentro de los límites tribales de Efraín. ¿Por qué Efraín cuando ha sido la cabeza de todo Israel durante muchos años? Porque es de la tribu de Efraín y representa a un poderoso clan efraimita; y estos vínculos tribales y de clan están profundamente arraigados en la sociedad hebrea. Es digno de mención que la sección de Josué relativa a la división de la Tierra Prometida comienza con uno de los dos exploradores (Kalev, Caleb) que regresó con un buen informe sobre la Tierra de Canaán (mientras Israel todavía estaba en el desierto) recibiendo la primera herencia de tierra dada dentro de la Tierra Prometida formal; y la sección termina con el otro explorador (Josué) recibiendo su herencia después de que todas las otras tribus hayan recibido la suya.

Hay un par de principios importantes que se demuestran en este arreglo: El primero y más importante es que Dios completó lo que dijo que haría. Y lo que Él haría es darle a Israel una tierra propia. Segundo es que Josué hizo todo lo que el Señor le ordenó. Josué fue obediente; era un líder modelo a seguir por Israel en el futuro. Los versículos sobre este tema no fueron escritos para glorificar la tierra dada a Josué como especial o la mejor de toda la Tierra Prometida, ni para glorificar al líder de Israel, Josué. Más bien era para llamar la atención sobre el Dios santo de Israel que siempre cumple Su palabra. Aunque pasen siglos en los que parezca que Dios DEBE haber cambiado de opinión; cuando las circunstancias terrenales parezcan haber dejado atrás cualquier esperanza de que lo que Dios dijo que haría tenga siquiera algún sentido en la realidad presente; aunque los hombres se hayan rendido y alejado de Dios, lo que Él dijo que sucedería, sucederá. ¡Un gran "amén" es necesario aquí!

Pero lo que hace falta es un arrepentimiento y una renovación tanto en la comunidad judía como en la cristiana para abandonar doctrinas que se establecieron hace mucho tiempo bajo la premisa de que Dios HA olvidado Sus promesas; o quizás ha cambiado de opinión. Dicho claramente, los hombres han decidido que Dios no es fiel o no es capaz de hacer lo que ha dicho que hará. Cuánto leemos en particular el antiguo testamento de la Biblia y sacudimos la cabeza con disgusto ante aquellos israelitas infieles que cometieron idolatría, que se unieron al mundo, que mezclaron un poco de esto y un montón de aquello para formar una religión que no es muy reconocible desde el punto de vista de las Escrituras, y que abandonaron los principios de Dios en favor de nuevas y más cómodas filosofías humanistas. Sin embargo, ¿lo ha hecho mucho mejor la Iglesia en la mayoría de los aspectos? A menudo he dicho que el judaísmo de la época de Cristo y el cristianismo de nuestra época actual se parecen a los dos rieles de una vía de tren. Están separados, pero siguen exactamente el mismo camino, empezando y terminando en los mismos lugares. Donde empezaron fue en la pureza, donde acabaron fue en la contaminación.

Aquí está la cosa: un gran segmento de nuestros hermanos y hermanas judíos y gentiles en la fe creen que es hora de resolver el problema de Oriente Medio e Israel haciendo la única

cosa que Dios dice que NO se debe hacer: entregar esa tierra que Él apartó para Su pueblo (tierra por la que estamos viendo luchar al pueblo de Josué) a personas que no tienen ningún derecho espiritual a ella. Muchos judíos y cristianos consideran que las cosas han cambiado tan radicalmente desde la época en que se escribieron las Escrituras que ciertamente seríamos unos ignorantes si siguiéramos creyendo que sus instrucciones y profecías siguen siendo válidas.

Y una de las razones por las que creen esto es porque con todo su corazón están seguros de que con el nacimiento de Cristo el Señor tiró la Biblia y escribió una nueva que llamamos Nuevo Testamento. Me anima saber que usted, que está escuchando esto, o bien ya comprende que tal cosa no ocurrió, o al menos está reconsiderando esta creencia cristiana tan arraigada. Decidamos juntos hacer lo que podamos para volver a nuestras raíces de fe lo mejor que podamos, con la dirección y el poder de nuestro Señor como brújula y vela, incluso si eso significa que nuestros amigos y familiares se alejen de nosotros por no seguir a la multitud. Como le he dicho a mucha gente, si el Señor puede tirar por la borda sus promesas en el pasado, ¿qué nos dice que no volverá a hacerlo en el futuro? Pero no me preocupa porque no lo hizo y no lo hará.

Pasemos al capítulo 20 de Josué. Lo leeremos la próxima semana; pero antes de hacerlo aquí está lo esencial de este capítulo: ahora que la Tierra ha sido sometida (nótese que NO dije conquistada) y a las tribus se les han asignado sus territorios, Yehoveh instruye a Josué que ahora es tiempo de que las tribus aparten la red de ciudades que se conocerán como las ciudades Levíticas y algunas que se convertirán en las ciudades de refugio. Debía haber 48 ciudades separadas para que vivieran los levitas. Esta no debía ser una población mixta; debía ser sólo para los levitas, aunque sin duda algunos extranjeros y algunos de los otros israelitas vivían allí si había un propósito o razón específica.

De estas 48 ciudades, 6 debían ser designadas Ciudades Santuario, o ciudades de refugio: 3 en el lado occidental del Jordán y 3 en el lado oriental. También había una provisión para que se establecieran 3 ciudades de refugio más si Israel se extendía y conquistaba más territorio y, por lo tanto, necesitaba los sitios de refugio adicionales.

Ahora bien, estas ciudades debían estar estratégicamente repartidas en la Tierra Prometida (y en la Trans-Jordania) para que una persona que lo necesitara pudiera llegar allí rápidamente.

Las instrucciones sobre las ciudades de refugio se establecieron cuando Moisés aún estaba al mando, cuando los israelitas aún estaban en el desierto. Así que los primeros versículos de Josué 20 son esencialmente una repetición de Números 35:9-29.

No tenemos tiempo para leer estos versículos esta semana, pero lo haremos la próxima.

Me fascina este concepto de las ciudades de refugio. La mayoría de los eruditos lo ven simplemente como una forma antigua de manejar una situación de asesinato accidental o no intencionado antes de que hubiera un gobierno central fuerte y fuerzas policiales que se ocuparan de ello. Por lo tanto, los hebreos simplemente lo adoptaron. Aunque hay algo de verdad en ello, yo veo algo mucho más profundo; veo un paralelismo con un lugar oscuro y misterioso que la Biblia llama el Seno de Abraham.

Una pregunta frecuente en la iglesia es, "¿qué pasó con los justos que murieron ANTES del advenimiento de Yeshua?". Aunque admito de buena gana que no puedo estar 100% seguro

de la respuesta, creo que los patrones de Dios son nuestra mejor guía; era más o menos lo mismo entonces que sucede hoy, pero con una diferencia notable: el advenimiento de Yeshua. Cuando una persona muere hoy su espíritu/alma es liberado de su cadáver e inmediatamente va a uno de dos lugares: El Cielo o el Infierno. Así que hay una especie de juicio (o quizás, mejor, determinación) por parte del Señor que sucede inmediatamente a nuestra muerte ahora, como entonces.

Antes de que Cristo muriera por nuestros pecados, los nombres de estos dos lugares en la literatura hebrea se traducían como el Seno de Abraham y el Lugar de Tormentos. El Seno de Abraham era para los muertos justos; el Lugar de Tormentos para los que morían en sus pecados, sin justicia. Aquellos que seguían la Torah, que buscaban la expiación apropiada por medio del sistema de sacrificios cuando pecaban, y que confiaban en el Dios de Israel iban al Seno de Abraham, una especie de lugar de detención de los justos muertos HASTA que ocurriera algo más que los liberara para ir y ser libres en un estado permanente de libertad y seguridad. Pero parece que la única seguridad que sus almas tenían en el Seno de Abraham era el precio de estar cautivos allí, aunque fuera un lugar agradable.

Sin embargo, había un par de advertencias (y por razones de tiempo no volveré a todas las partes de la Biblia en las que se cita esto, pero ya he tratado esto antes, así que puedes repararlo por tu cuenta). Había dos categorías principales de pecados definidos en la Torá: no intencionales (a veces llamados inadvertidos), y pecados intencionales. Esto NO significa necesariamente pecados accidentales y pecados a propósito como suena. Significa más bien pecados menores y pecados mayores; y más concretamente pecados perdonables y pecados imperdonables. Los pecados imperdonables eran pocos, y otro modismo usado para esta categoría era pecados prepotentes. El Nuevo Testamento etiqueta el pecado imperdonable como, "blasfemia del Espíritu Santo", un tema que no debatiremos hoy.

Esto es lo que hay que entender: el sistema de sacrificios SÓLO tenía la capacidad de expiar los pecados no intencionales, o menores, o perdonables (cualquiera de estos términos que usted prefiera). Por lo tanto, ciertos pecados NO TENIAN expiación disponible. Uno de estos pecados imperdonables (sin sacrificio disponible) era el asesinato; el asesinato injustificable de un ser humano.

Si una persona cometía un pecado involuntario y, por tanto, perdonable, podía arrepentirse de corazón y seguir los procedimientos levíticos del sacrificio adecuado y ser perdonada. Si morían después, eran justos a los ojos de Dios. Pero si cometían un pecado intencional y por lo tanto imperdonable entonces NINGÚN procedimiento podía expiarlos y morían en un estado injusto. El espíritu/alma de los primeros iba al Seno de Abraham, los segundos al Lugar de Tormentos.

Cuando Jesús murió se nos dice en Efesios 4 que "subió"; pero antes de "subir, bajó". En el Evangelio de Lucas tenemos la historia del Seno de Abraham y el Lugar de Tormentos que se centra en Lázaro. Y se nos dice que cuando Jesús bajó, presentó la Buena Nueva y liberó a los cautivos.

Debido a Su muerte como Hijo de Dios, como nuestro Mesías, Su sangre expió las naturalezas pecaminosas de los cautivos del Seno de Abraham, y Su atributo de Agua Viva los limpió tan completamente que ahora podían ir y estar en la presencia de Dios.

Fíjate en los paralelismos con las leyes relativas a la ciudad de refugio. Una persona que comete un pecado perdonable y no intencional (homicidio involuntario) corre a un lugar donde

se le mantiene a salvo de ser destruido. Sin embargo, hay un juez que determina si la muerte de la que esta persona es responsable es asesinato o no. Si es asesinato (un pecado imperdonable), se le aparta. Si no lo es (un pecado perdonable), se le deja entrar. Se hace expiación por él, y es perdonado, PERO debe permanecer cautivo allí indefinidamente si quiere estar a salvo. En primer lugar, corrió a la ciudad de refugio porque el pariente redentor (o vengador de la sangre) de la persona que murió tenía el derecho legal de quitarle la vida al perpetrador en retribución, incluso si el asesinato fue accidental. Pero ... la ciudad levítica de refugio proporcionaba el ÚNICO lugar que estaba fuera de los límites de ese Vengador de Sangre. Si el autor se aventuraba a salir de la ciudad de refugio, se convertía en presa fácil.

Sin embargo, hay una extraña disposición inexplicable en todo esto: una vez que el Sumo Sacerdote de Israel muere, ENTONCES el perpetrador puede salir de la ciudad de refugio y el Vengador de Sangre ya no puede matarlo legalmente. De hecho, si el Vengador de Sangre se vengara en esas circunstancias, sería un asesinato por su parte, un pecado imperdonable. ¿Qué tiene que ver la muerte del Sumo Sacerdote? ¿Por qué el autor del homicidio queda libre de culpa porque el Sumo Sacerdote falleció? Bueno, ha habido muchos comentarios entre los sabios hebreos y rabinos sobre este tema y, aunque no hay un acuerdo universal (rara vez lo hay sobre casi nada) la mayoría estaría de acuerdo en que hay algún tipo de expiación misteriosa y tácita que ocurre como resultado de la muerte del Sumo Sacerdote, por ilógico que pueda parecer.

Compara esto con el Seno de Abraham y Yeshua. Un hombre peca (un pecado perdonable) y al morir su alma corre a la seguridad del Seno de Abraham. Es más o menos un prisionero allí hasta que algo o alguien lo libera a la seguridad completa y al perdón total donde el Vengador de Sangre legal no puede destruirlo. Fue más tarde en los tiempos Bíblicos que el concepto del Seno de Abraham fue desarrollado. En aquellos días ellos realmente no sabían lo que era ese mecanismo de liberación de los cautivos del Seno de Abraham; pero nosotros sí lo sabemos ahora. Jesús es llamado nuestro Sumo Sacerdote. Cuando nuestro Sumo Sacerdote murió en la Cruz una de las primeras cosas que El hizo fue ir al Seno de Abraham y decirles a los cautivos que ya no eran prisioneros. Ellos ya no eran cautivos en un lugar intermedio; ellos podían ir a casa (al Cielo como resultado) sin temor a represalias.

Las ciudades de refugio eran una imagen y demostración física del principio espiritual del Seno de Abraham y el Mesías y el Cielo. Muestra que, si morimos en nuestra injusticia, ya somos juzgados. Si morimos en justicia podemos ir a un lugar seguro (el Cielo) sin miedo al castigo. Al Maligno se le ha dado permiso para poseer a aquellos que pecan...excepto para aquellos que pecan Y buscan expiación en el Señor. Pero fue necesaria la muerte de nuestro Sumo Sacerdote para abrir a la humanidad el último destino seguro.

Había un tipo de justicia que estos santos de la antigüedad, pre-Yeshua, tenían que provenía de su confianza y su obediencia a las leyes de Dios. Pero por sí misma era insuficiente para permitirles estar ante Dios en Su reino celestial. Se necesitaba otro tipo de justicia, una justicia más elevada y humanamente inalcanzable, la justicia de Yeshua, para que eso ocurriera. Los santos de la antigüedad tenían que pasar por una especie de proceso de dos pasos, si se quiere; tenían que confiar en Dios y obedecer la Torah, y a su muerte eran llevados rápidamente a un lugar seguro lejos de las garras de Satanás; pero este lugar NO era el Cielo porque algo más tenía que suceder para que eso eventualmente fuera posible: la muerte de su (y nuestro) Sumo Sacerdote espiritual, el Mesías Yeshua.

Hoy es un proceso de un solo paso que sólo ha sido posible durante unos 2000 años, desde la Crucifixión de Cristo. Ausente del cuerpo, presente con el Señor. El Seno de Abraham está

vacío, nunca más será ocupado, porque ya no es necesario. Pero ese Lugar de Tormentos es otra cosa; de allí no hay escapatoria ni esperanza. Muere en tu injusticia y no habrá término medio, ni segunda oportunidad. Nadie puede ir al Lugar de Tormentos y ser redimido de allí, como demuestra la historia de Lázaro. Desde la venida de Cristo la única justicia aceptable es la justicia que Él provee. Es Su justicia la que NO alcanzamos; simplemente la usamos como una prenda. Es una prenda, dada como un regalo, de la mano misericordiosa del rey.

Creo que es suficiente por hoy. Seguiremos la semana que viene.